

El futuro de Asia: ser innovadora

Extracto del discurso pronunciado por el primer ministro Shinzō Abe en Tokio, el 21 de mayo de 2015

Texto completo en inglés: http://japan.kantei.go.jp/97_abe/statement/201505/0521foaspeech.html



Año 2015. Todo indica que este va a ser un año clave para el futuro de Asia. Será el año en que, finalmente, eche a andar la comunidad económica creada por los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés). Esta es la Asia que avanzará hacia la integración de sus economías, asumiendo su diversidad. Un gran desafío.

Muchos países asiáticos obtuvieron su independencia tras la Segunda Guerra Mundial. Y han alcanzado un desarrollo económico que puede ser calificado, con toda razón, de milagroso.

Una mirada a estos 70 años de historia nos revela que la prosperidad ha sido el semillero de la paz, y que esta ha dado impulso a aquella. Es una lección que hemos aprendido juntos. Para asegurar una paz duradera y la prosperidad para Asia, debemos crear una zona económica que sea libre, justa y dinámica. Es un objetivo común que aspiramos a alcanzar en el futuro.

Nos hallamos ante una encrucijada histórica. ¿Qué futuro nos deparará este crecimiento que está experimentando Asia?

Asia tiene que ser innovadora. Tenemos que valernos de la innovación para hacer frente a los retos que nos aguardan.

Por suerte o por desgracia, Japón es un país insular pobre en recursos que ha lidiado largos años con el problema de la escasez energética. Se ha enfrentado al problema del envejecimiento poblacional desde fechas tempranas y ha potenciado los servicios públicos de asistencia médica. Japón desea compartir abiertamente su tecnología y su experiencia en este campo con los países de Asia.

En poco tiempo, el problema del envejecimiento poblacional terminará afectando también a los países asiáticos. En varios de ellos, enfermedades contagiosas que hasta hace poco tiempo hacían estragos han ido desapareciendo conforme sus sociedades se enriquecían y ahora las nuevas amenazas son la diabetes, el cáncer y otras enfermedades relacionadas con el estilo de vida.

Lógicamente, los servicios médicos tienen que adaptarse continuamente a las necesidades de la población. Las tecnologías utilizadas en el instrumental médico no dejan de avanzar. Esto, a su vez, obliga a los médicos que utilizan esa tecnología de punta a actualizar sus conocimientos y destrezas.

Japón está dispuesto a seguir esforzándose al máximo para ayudar a elevar los estándares de salud de Asia, aportando tanto su experiencia como su tecnología. Durante los próximos cinco años, en los campos de la medicina y la salud, Japón participará en la capacitación de 8.000 jóvenes de los países de la ASEAN.

También necesitamos innovar en el campo de la energía. Japón ha depurado sus tecnologías a lo largo de un proceso de decenios durante el que ha vivido crisis energéticas y casos de contaminación medioambiental. Nos gustaría compartir todas estas experiencias y tecnologías con Asia. Ayudaremos a los países asiáticos a establecer sus estrategias energéticas y contribuiremos al desarrollo tecnológico de Asia. También en el campo de la energía tenemos planes de formación de recursos humanos para Asia, de los que se beneficiarán cerca de 5.000 personas durante los próximos cinco años.

En cuanto al carbón, recurso asiático por excelencia, ¿no podría mejorarse su aprovechamiento? Japón ha alcanzado una eficiencia considerablemente superior al promedio mundial quemándolo a elevadas temperaturas. Solo con que esta tecnología japonesa se aplicase en Estados Unidos, China e India, estaríamos reduciendo la emisión de gases que producen el efecto invernadero en 1.500 millones de

toneladas por año. Además, la eficiencia recibe un fuerte impulso cuando se utiliza la tecnología más avanzada de gasificación del carbón. Gracias a esta tecnología, el lignito, que se consideraba poco apropiado para alimentar centrales térmicas, se convierte en un combustible prometedor. Me gustaría poder responder a la creciente demanda de energía, introduciendo conjuntamente otras innovaciones en el campo de las centrales térmicas alimentadas con carbón, que desempeñan un importante papel en Asia.

Pero nuestra búsqueda de la innovación no va a limitarse a los campos de la energía y los cuidados médicos. Un sistema ferroviario de alta velocidad que resulte seguro y fiable es capaz de transformar radicalmente el tráfico de personas y mercancías. Y los sistemas avanzados de tratamiento de aguas mejoran tremendamente el entorno vital de las personas.

Es la innovación lo que va a abrirnos las puertas al futuro. Japón está entusiasmado con la idea de compartir con el resto del mundo todas estas tecnologías y sistemas que experimentan continuamente mejoras.

Para asentar firmemente en Asia un modo de pensar que lleve a elegir las opciones más innovadoras, Japón está decidido a tener un importante papel también en lo relativo a la financiación. Mediante el Banco Japonés de Cooperación Internacional pondremos en marcha un nuevo mecanismo que hará posible que también aquellos proyectos que, por su naturaleza, entrañen mayores riesgos, tengan acceso a fondos. Este banco asumirá activamente rentabilidad/riesgo (*profit-risk*) a corto plazo, evitando así tener que pedir garantías a los Gobiernos locales, como era práctica habitual. Nos proponemos hacer pleno uso de tales fondos a fin de difundir por toda Asia infraestructuras de alta calidad e innovadoras, adoptando una perspectiva a largo plazo. De todos modos, los fondos públicos no se bastan para cubrir una demanda tan grande como la presente. Para responder a esta demanda, tenemos que idear una estructura que permita que el sector privado destine a Asia un mayor volumen de fondos. Con esta nueva iniciativa, Japón, en colaboración con el Banco Asiático de Desarrollo, ofrecerá a Asia una innovadora forma de financiar sus infraestructuras por un volumen de 110.000 millones de dólares, equivalentes a 13 billones de yenes, a lo largo de cinco años.

La forma de integración económica que aspiramos a conseguir deberá estar repleta de la vitalidad del sector privado y promover diferentes formas de innovación. Hay que evitar que una excesiva actividad económica gubernamental pueda acabar arrinconando toda la diversidad de ideas del sector privado. No podemos crear un mercado en el que “el dinero malo expulse al bueno”, en el que falsificaciones y versiones piratas cierren el camino a las tecnologías avanzadas, porque los asiáticos vamos a respetar y promover las innovaciones. Tenemos que alcanzar nuestras metas compartidas de crear una zona económica dinámica en la que los mejores bienes y servicios sean justamente evaluados y se fomenten siempre las innovaciones.

¿No deberíamos trabajar en Asia por la creación de un mercado justo y sostenible que no oscile según arbitrarias expectativas de otros países?

Este año, además, se cumple el 70 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Junto con un sentimiento de sincero arrepentimiento, Japón se ha propuesto hacer todos los esfuerzos que estén a su alcance en favor de la paz y la prosperidad de Asia.

Crear calidad. Así es como opera Japón.

La ayuda japonesa no es una ayuda unilateral. Los japoneses comparten un mismo techo con los técnicos locales, con quienes van pensando y dando pasos hacia adelante. No nos limitamos a llevar al país tecnología japonesa. Hacemos que eche raíces ahí, formando para ello al personal. Esa es nuestra forma de hacer las cosas.

Asia, con el rápido crecimiento que está experimentando, ha dejado de ser receptora de ayudas. Se ha convertido, para nosotros, en su socio para el crecimiento, y en un socio que genera innovación. Esto me lleva a pensar que la forma de operar de Japón se adapta ahora a los países asiáticos mejor que nunca. Creamos calidad. Pensamos junto a los asiáticos y avanzamos junto a ellos.

Por esta razón, estoy convencido de que seremos capaces de crear magníficas innovaciones que nos capaciten para resolver cualquier reto al que pueda enfrentarse Asia en el futuro.

“Ser innovadores”. No encontraremos mejor lema para acompañarnos en nuestro avance hacia el futuro de Asia. Y bajo este lema Japón está dispuesto a esforzarse al máximo.